

base orgánica un cuerpo robusto, adaptándose por modo notable la armonía psíquica á la resistencia física, especie de *mens sana in corpore sano*. Sin embargo, como el equilibrio absoluto, si existe, no es constante, notábase en Pi, primero vagamente, luego más definido y más tarde casi de continuo, un desequilibrio en el concepto de ser un meditativo emocional.

Así, como buen analista, por su inteligencia, aplicaba el análisis, por emocional, á lo subjetivo: se analizaba á sí mismo, notaba hora á hora minuto á minuto las modificaciones, para otros inapreciables, de su vida interna y las alteraciones, inadvertidas generalmente, de su organismo, en especial de lo relativo al sistema circulatorio. Tanto se esforzó en inquirir por este camino cuantas mutaciones sufriera, que si de Maine de Biran ha escrito Bertrand, en su *Psicología del esfuerzo*, que notaba en su conciencia las variaciones atmosféricas, de Pi puede decirse que no sólo advertía todas las vicisitudes meteorológicas sino que llegó á hacer detenidos estudios sobre si la frecuencia del pulso era mayor subiendo una escalera de frente ó de espalda.

Preparábase el cambio de carácter y con él coincidía el cambio orgánico: su cuerpo iba dejando de ser del fortificante Ampurdán para convertirse en débil ciudadano barcelonés; y perdiendo en aquel sentimiento y perdiendo en éste, vino á la callada tras larga incubación, el segundo período, el del carácter enfermo.

SEGUNDO PERÍODO

Cuando un carácter enferma, los actos psíquicos, como los plásticos, toman un tinte especial. Resulta de ello grandes variaciones entre esta situación y la hígida. Continúa el funcionar, pero los actos todos, aun persistiendo, cambian de manera muy perceptible.

El carácter de Pi enfermó. Sería difícil determinar si lo primero alterado fué el carácter ó fué algún órgano. Fácil ó difícil, esta determinación huelga en este momento, como huelga resolver ahora si el carácter era hipocondríaco, era melancólico, era ambas cosas á la par. Para mi objeto me basta con decir que poco á poco resultó tristeza, quizás debida á lesión no muy aparente, quizás al medio ambiente, quizás al cansancio, quizás á la depresión orgánica, quizás á todo esto más ó menos amalgamado.

Fundamentalmente, en la tristeza hay poca actividad de la inervación de los músculos voluntarios, casi paresia, y exceso de fuerza de la vaso-constrictora (Lange): por eso la tristeza causa disnea, palpitaciones, ahoga, dificulta el buen riego cerebral... Si el así afecto no tiene conciencia de su estado, la tristeza no aparece; pero si la tiene, si es inteligente, si analiza, si siente los fenómenos vasculares, estará triste. El triste, por lo mismo, es apático, débil, y más si vive en un medio que nerve. La escasa y penosa movilidad mengua el apetito, produce la anemia, la faz